

Imaginar futuros posibles desde *las pedagogías del suelo*





MUSEO DE ARTE
CONTEMPORÁNEO
FACULTAD
DE ARTES
UNIVERSIDAD
DE CHILE

Texto

Katherine Ávalos Parra
Coordinadora Unidad de Educación
kaavalosp@uchile.cl

Museo de Arte Contemporáneo

Imágenes

Elaboradas con inteligencia artificial
a través de plataforma Designer de Bing

Diseño:

Elisa Errázuriz Alcaide



Imaginar futuros posibles desde las pedagogías del suelo

Museo de Arte Contemporáneo

Katherine Ávalos Parra

Coordinadora Unidad de Educación

En el mundo empresarial existe algo llamado “creación de escenarios”, una estrategia de desarrollo del pensamiento hipotético como descripción de un futuro posible, donde el rol de la narración especulativa indica cómo una organización podría alcanzar ese futuro. También se conoce como prospectiva estratégica, siendo ésta una herramienta para reducir el nivel de incertidumbre que afecta a la toma de decisiones en un mediano y largo plazo.

Uno de sus precursores fue el ejecutivo petrolero francés Pierre Wack, uno de los fundadores de la planificación de escenarios para el gigante Shell a principios de los setenta. La séptima mayor productora de combustibles fósiles, Royal Dutch/Shell, integró un modelo de creación de escenarios en su planificación entre fines de los sesenta y principios de los noventa, que ha ido actualizando hasta su versión más reciente, que proyecta escenarios hasta el 2050, frente las fuerzas de la globalización, la liberalización y la tecnología. La misma transnacional ha relatado que este modelo de prospección estratégica ha preparado a la empresa para eventos como la crisis energética de 1973; el severo aumento de

precios del petróleo en 1979; el colapso del mercado del petróleo en 1986; la caída de la Unión Soviética y por sobre todo a la presión para alinearse con las tendencias ambientalistas (Astigarraga, 2016).

¿Se puede predecir el futuro? Más bien, lo que han hecho economistas, ingenieros y diseñadores en un sentido amplio con este método interdisciplinar, ha sido cartografiar probabilidades para llegar incluso a modelamientos de la realidad una vez identificados los escenarios preferibles, abriendo todo un mercado de consultores del futuro para las empresas y para la academia -pues son a la vez una disciplina académica y aplicada (Dator, 2017, p. 5).

Entre los elementos que más me llaman la atención de los estudios del futuro es que, si bien admiten, como dice el profesor Jim Dator, que éste no se puede predecir, porque aún no existe: “Lo más importante es que los estudios de futuros ayudan a las instituciones e individuos a visualizar, diseñar y avanzar hacia futuros preferidos en lugar de aceptar pasivamente lo que “será” (Dator, 2017, p. 7).

La curva de información disponible, los miles de datos que generamos todos los días cada una de nosotras a través de nuestros aparatos móviles, permiten que los diseños del futuro se puedan modelar con mayor precisión por parte de las grandes compañías que saben aplicar algoritmos, frente a la ciudadanía que no participa democráticamente de aquellos diseños. La realidad que percibimos en nuestra era contemporánea ultraprocesada ha sido llevada más allá de los límites del cuerpo por un gran Leviatán superpoderoso, aunque invisible.

En este contexto de modelamiento de *lo real* y la realidad, es que la educación artística centrada en principios emancipadores, de pensamiento crítico, de sensibilidad estética y afectiva, deviene brújula orientadora en el campo simbólico, que ha sido desahuciado por la “ontología de los negocios” referida por Mark Fisher como causante de los costos afectivos, sociales y culturales de nuestra vida pública e íntima. Si el futuro nos ha sido negado, y por lo tanto el pasado se repite una y otra vez bajo la forma de nostalgia y retromanía (Aguirre en Fisher, 2017, p. 6), debemos recuperar una imaginación que de la lucha convencida de que otros mundos son posibles.

Y aquí me detengo para destacar la importancia de una educación artística que estimule la imaginación por sobre la fantasía, para evitar que nuestra creatividad sea domesticada por el mercado y que vuele tan alto hasta tentarse con alcanzar el sol

y quemar nuestras alas, tal como le sucedió a Ícaro.

Siguiendo a Santiago Alba Rico, la imaginación es una forma de desplazamiento mental que reptar, trepar, incluso volar, pero no como ave sino como pájaro, pues el pájaro aletea para enseguida posarse: mientras el propio origen de la palabra “ave” nos remite a “volar”, y también a las aves majestuosas como el águila, símbolo imperial, la palabra pájaro del latín *passer*, conservado en el italiano *passero*, indica el nombre del gorrión (*passer domesticus*), uno entre muchos humildes, cantores y comunes pajaritos cantores (Alba, 2023, p. 46-48).

Entonces volvamos a la importancia de no despegarse demasiado del suelo para estimular un trabajo subversivo de los colores, intensidades, texturas, tamaños y ritmos, entre otras fuerzas que componen el pensamiento estético en la educación artística que necesitamos. ¿Por qué decíamos imaginación por sobre fantasía? La respuesta la entrega también Santiago Alba Rico. Según él, la diferencia es que son dos modos diferentes de desplazamiento mental: la fantasía, que va de lo particular a lo universal, parte desde el piso y se eleva con el poder hasta incluso desanclarse: “roto el enganche con el suelo, la locura rueda sin resistencias, independizada de esas rugosidades del terreno que suelen desbaratar todos nuestros razonamientos y obligarnos a comenzar de nuevo” (Alba Rico, 2017, p. 122).



Esta pérdida del vínculo con el suelo produciría locura en tanto razonamiento puramente lógico, desprovisto de contexto cultural. Así sería cómo la fantasía produciría monstruos como los de los grabados de Goya, o fantasías como las del poder que fantasea con su reproducción infinita, como las ciudades faraónicas en Dubai, o los paraísos orbitales de Jeff Bezos con su negocio de turismo aeroespacial. Allí se despliega la creatividad humana al servicio de la adicción a los combustibles fósiles, a un modo de vida que complejiza la existencia hasta olvidarnos de las conexiones con el resto de las entidades que conforman los tejidos de la vida. La fantasía estaría más cerca del deseo multimillonario que de la esperanza de los pobres.

En el extremo opuesto, la imaginación requiere un andar a ras de suelo y reptar. Frente al heroísmo de lo fantástico y su apariencia idealista verticalista, la imaginación es compasiva e interesada por lo doméstico, lo más próximo al ancla, y se aferra al contexto desde la empatía:

“Al igual que una red de ferrocarriles, la imaginación arranca de una estación diminuta —una piedrecita, una trencita, un cuerpecito— y va extendiéndose de piedra en piedra y de trenza en trenza y de cuerpo en cuerpo, pero parándose a tocar y reconocer cada objeto con los dedos de la mente. (...) «Podría ser mi hijo», se imagina la madre ante un niño herido o enfermo o desvalido o caído, e imaginando —imaginando— acaba por parecerle intolerable el dolor —e imperativo el placer— de cualquier otro niño del mundo, incluso detrás de la montaña e incluso en Australia.” (Alba Rico, 2017, p. 124)

Lo que necesitamos entonces, es traer una pedagogía que no se despegue del suelo, que no se desancle de la imaginación empática; que no pierda de vista la porosidad del terreno. La misión es prestar atención a la tierra en que podemos restablecer ciclos de vida, podemos abonar el piso desde el cual accedemos a procesos de aprendizaje continuos, formales y no formales. Un punto de partida puede ser comprender que los suelos son reservas de agua, nutrientes y minerales que permiten la vida de hongos, insectos y microorganismos,

entidades descomponedoras fundamentales en la vida de la biósfera. De alguna manera, el trabajo de los cuidados en culturas indígenas y pueblos en resistencia anticolonial comprenden los procesos vitales de manera compostante, donde el entramado de la vida y la muerte dialoga con miradas sumergidas en los materiales y diferentes entidades de los territorios, disgregando lo humano en el mundo, y permeando al mundo de lo humano. Epistemologías donde la naturaleza y la cultura no son categorías ordenadoras del cosmos señalan, de esta manera, coordinadas alternativas para pensar nuestra existencia y modos de vida, en medio de emergencias climáticas y crisis derivadas del modelo de mercado-patriarcal y colonial.

Una de las tareas de reparación en la educación pendiente en nuestros territorios, entre otras, es investigar y reflexionar sobre las consecuencias de la escolarización que sacrificó lenguas, uniformó cuerpos y restringió cosmologías complejas con procesos de colonización, a costa de la integración económica y política de las naciones. Sin pretender idealizar a las culturas indígenas ni hacer de esta pregunta un “pastiche postmoderno” (Jameson, 1991) para estetizar o proyectar una película nostálgica o estereotipada, me pregunto si una ética anticolonial que preste atención realmente a sensibilidades ancestrales próximas a la tierra podría acompañar las transformaciones que atravesamos ahora y en el futuro, sin caer en reduccionismos.



Me parece que el legado de Paulo Freire para la educación en general y el arte/educación en particular es primordial para traer las responsabilidades y esfuerzos que requieren los procesos de reparación del suelo al que buscamos anclar una educación artística realmente robusta entre los más diversos agentes. La concienciación, como plantea el pedagogo, a través de una praxis verdadera que indaga en los procesos de subjetivación, es un trabajo sostenido y orientador de lo que las pedagogías del suelo intentan comunicar. El propio suelo como metáfora material de los procesos pedagógicos que hacemos, nos permitiría observar con quiénes y por qué nos vinculamos para materializar nuestras ideas a través de prácticas concretas. Propongo preguntarnos si es que queremos cultivar (como sugiere la palabra “cultura”) pensamiento crítico sobre el césped o si es posible remover esa capa de pasto sembrada frente a nuestros palacios para recuperar la tierra que se encuentra debajo, mezclarla con humus y preparar un suelo con los nutrientes que inviten a vivir a criaturas diversas. Porque como decía Paulo Freire: la liberación no llega por casualidad, sino por la praxis de su búsqueda (Freire, 2015, p. 40).

Aunque los futuros perdidos del capitalismo nos embriaguen con pesadumbre y angustia existencial de findemundo, intentemos mantener la esperanza de al menos reconciliarnos con los nuevos ciclos del porvenir. Para ello la curadora Marion Zilio nos invita a reflejarnos en el mundo

(o in-mundo) de las larvas; a pensar desde el suelo, desde lo menor, y darnos cuenta que tenemos ciertos parecidos con estas criaturas monstruosas que despreciamos, pues nos hemos vuelto nuestras propias presas al co-producir nuestra vigilancia, y nos hemos vuelto fofas a la espera de una transformación del mundo para que, como por arte de magia, nos crezcan alas y volemos como mariposas.

Si es posible resistir a convertirnos tan sólo en “modelos estandarizados de una identidad esencialmente funcional” (Zilio, 2022, p. 21), que más que agenciar la vida, la predice y la modela con la explotación de datos, entonces podríamos atender a otro tipo de microprocesadores de mundos. Así como en Zilio es la larva, en las pedagogías del suelo la materia orgánica y sus microprocesadores de mundo están en el centro de la imaginación transformativa para una nueva educación para la justicia social.



BIBLIOGRAFÍA:

- Alba, S. (2023). *Catorce palabras para después del capitalismo*. Escritos Contextatarios, Madrid.
- Alba, S. (2017). *Ser o no ser (un cuerpo)*. Seix Barral, Barcelona.
- Astigarraga, E. (2016) *Prospectiva Estratégica: orígenes, conceptos clave e introducción a su práctica*. ICAP-Revista Centroamericana de Administración Pública (71): 13-29.
- Dator, J. (2017). *Introducción a los estudios de futuros*, Cuadernos del Centro de Investigación en Economía Creativa (CIEC), (47), marzo, México: Centro de Diseño, Cine y Televisión. https://www3.centro.edu.mx/PDF/CIEC/cuadernos/CuadernoCIEC_47_Jim-Dator.pdf
- Fisher, M. (2017). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?.* Caja Negra Editores, Buenos Aires.
- Freire, P. (2015). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores.
- Jameson, F. (1991). *Teoría de la posmodernidad*. La lógica cultural del capitalismo avanzado. Paidós.
- Zilio, M. (2022). *El libro de las larvas*. De cómo nos convertimos en nuestras presas. Editorial Cactus

“Y aquí me detengo para destacar la importancia de una educación artística que estimule la imaginación por sobre la fantasía, para evitar que nuestra creatividad sea domesticada por el mercado y que vuele tan alto hasta tentarse con alcanzar el sol y quemar nuestras alas, tal como le sucedió a Ícaro.”

